

**(Plataforma ciudadana “Los lunes sin sol”: 3 de octubre de 2005)**

*“Ten cuidado con el presente que construyes, debe parecerse al futuro que sueñas”*

Colectivo “Mujeres Creando”

(Buenas tardes).

Ha vuelto a pasar, sí. Ha vuelto a pasar. Cinco mujeres han sido asesinadas por su pareja o expareja. Esa es la razón por la que una vez más tenemos que estar aquí.

Hoy recordamos y homenajeamos a las cinco mujeres asesinadas esta pasada semana y a las 64 anteriores, pero sobre todo, hoy estamos aquí porque estamos ante un fenómeno de violencia contra las mujeres que crece cada día vulnerando sin miramientos la mayoría de los derechos humanos: el derecho a la vida, a la integridad física y moral, a la dignidad, seguridad, libertad e igualdad.

¿Cómo podemos seguir ignorando todo esto como si no pasara nada?

La ONU publicaba en el año 2000 un informe en el que señalaba que las mujeres constituían el grupo humano más discriminado a nivel mundial, sin exclusión de países o culturas.

Aunque en los últimos años nuestra sociedad ha ido tomando conciencia de la violencia que existe en las calles y en las casas, y ha ido mostrando mayor preocupación por el tema no podemos decir que sea algo superado. La existencia de comportamientos violentos se manifiesta en todos los ámbitos de la vida: en casa, en los juegos, en la calle, en los deportes, en la escuela y, en definitiva, en toda relación de convivencia donde se plantea la resolución de conflictos. Vivimos en una sociedad violenta aunque a veces ni siquiera percibimos como violencia lo que nos machaca cada día: condiciones laborales, sexismo, información sesgada, publicidad estereotipada, las modas y su tiranía ...

La violencia psicológica y emocional que maltrata a las mujeres y las asesina, está alcanzando niveles de epidemia, sólo que el virus no es biológico, sino cultural, es el virus de una sociedad enferma, patriarcal y sexista.

Se ha dicho que la educación es el medio más válido para luchar contra cualquier tipo de violencia, pero si la violencia contra las mujeres es un problema social y complejo que hay que prevenir y erradicar, todos: ciudadanos y ciudadanas, familia, instituciones políticas, sociales, educativas, judiciales; todos y todas, tenemos que asumir nuestra parte de responsabilidad para que esa

sociedad enferma cambie radicalmente. Tenemos un alto grado de responsabilidad y la obligación moral de reflexionar, pensar y analizar las causas últimas de esta violencia, y debemos tratar de arbitrar, desde los diferentes ámbitos de nuestra actuación, verdaderas soluciones si queremos llegar a la total erradicación de la violencia machista.

Por nuestra parte, desde aquí y ahora, proponemos y demandamos, a las Instituciones y a la sociedad en su conjunto, que se impliquen de manera real y efectiva en nuestra lucha por conseguir:

- Una educación transformadora de la realidad, compensadora de desigualdades sociales, entre las que se encuentra la desigualdad por razón de sexo.
- Una educación integral donde no sólo sean importantes los conceptos sino todos los aspectos de la vida de las personas y que fomente la convivencia.
- Una educación que parta de la diversidad como algo real y positivo y se plantee el objetivo de conseguir una igualdad efectiva entre mujeres y hombres.
- Una educación laica que no imponga una determinada moral basada en valores tales como la sumisión, resignación o pasividad que tantos perjuicios han causado a las mujeres.
- Una educación comprensiva que fomente la autonomía y rompa con estereotipos de género.
- Una educación que haga visibles las aportaciones de las mujeres a la historia de la humanidad, y a los distintos saberes.
- Una educación que valore las experiencias de las mujeres, tanto en el ámbito público como en el privado, y reconozca la importancia de los trabajos hechos tradicionalmente por las mujeres, de las tareas de reproducción y de cuidados, y que fomente la participación de los hombres en las mismas.

Sólo así podremos llegar a romper con la transmisión histórica de valores machistas y con una forma androcéntrica de ver e interpretar el mundo, a las cuales la educación se ha prestado durante tanto tiempo y que tanto daño han hecho y siguen haciendo a las mujeres.

Gracias.